



MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

El desarrollo de los sistemas de registro estratigráfico y su implicación en la arqueología urbana II

RESUMEN

La técnica de excavaciones arqueológicas en Francia había experimentado un importante desarrollo especialmente en los estudios dedicados al paleolítico. Si tradicionalmente estaban interesados de forma exclusiva en el establecimiento de secuencias estratigráficas, se verán enriquecidos con una aproximación de fuerte cariz etiológico, cuyo instrumento fundamental será el detallado registro de todas las evidencias en plantas horizontales, prestado singular atención a la documentación planimétrica de «vestigios fugaces».

PALABRAS CLAVE

Planimetría, ArcheoDATA, Faits, Harris, Francovich.

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

Claseshistoria.com

13/03/2010

La técnica de excavaciones arqueológicas en Francia había experimentado un importante desarrollo especialmente en los estudios dedicados al paleolítico. Si tradicionalmente estaban interesados de forma exclusiva en el establecimiento de secuencias estratigráficas, se verán enriquecidos con una aproximación de fuerte cariz etiológico, cuyo instrumento fundamental será el detallado registro de todas las evidencias en plantas horizontales, prestando singular atención a la documentación planimétrica de «vestigios fugaces». A partir de esa información podían estudiarse las relaciones espaciales sobre un mismo suelo de los diferentes vestigios, e inducir estructuras susceptibles de ser analizadas como patrones de comportamiento (Leroi-Gourhan y Brezillon, 1972). Sin embargo, la revolución en el pensamiento estratigráfico aplicado a la arqueología urbana llegó contagiada del Reino Unido, rompiendo la tendencia vernácula que apenas si ha influido en el moderno desarrollo de sistemas de registro.

Aunque son innumerables los sistemas de registro creados en los últimos años por diferentes equipos y proyectos, comentaremos a manera de muestra los dos mejor conocidos: ArcheoDATA (Arroyo-Bishop, 1992 y 1996; Arroyo-Bishop y Lantada, 1992) y el SYSLAT (Py *et alii*, 1991), que además destacan por su aproximación al concepto de sistema, aunque el segundo presente la dificultad de haberse aplicado exclusivamente al caso particular de las excavaciones de Lattes.

El nacimiento de ArcheoDATA está relacionado con el intento de solucionar el problema que el aumento exponencial de los archivos de datos arqueológicos plantea al conocimiento y a la distribución de la información obtenida. ArcheoDATA forma parte del proyecto de investigación del CNRS que agrupa investigadores de las universidades de París I y VIII, junto a otros estamentos de carácter administrativo. A diferencia de la mayoría de las técnicas de registro anglosajonas, ArcheoDATA se preconiza como un auténtico sistema de información arqueológica. Otra característica de este sistema es la decidida voluntad de abrirse a nuevos cambios aportados por distintas experiencias, aunque sería deseable que tales influencias se reflejasen en los

acompañamientos bibliográficos de las nuevas versiones del sistema, con objeto de identificar sus fuentes externas.

El sistema organiza la entrada de información por las diferentes fases de la actividad arqueológica: prospección, excavación, publicación y depósito de los materiales y del registro recogido. La estructuración del espacio físico se basa en coordenadas UTM, aprovechando las ventajas de la adopción de este sistema como estándar para todo tipo de referencias geográficas. En esencia se trata de un sistema de información arqueológica compuesto por distintas entidades arqueológicas jerarquizadas, que permiten una fácil estructuración informática. Las series de fichas que usa han ido cambiando con el tiempo, sufriendo adiciones y refundiciones posteriores. Exceptuando las destinadas a recoger los datos topográficos y administrativos de un lugar, las principales se dividen en las siguientes: unidad estratigráfica; unidad *métrica*; *faits*; *structure*; secuencia; fase; topografía; fotografía y hallazgos muebles.

Si bien a nivel de registro partía de unidades estratigráficas, asociadas *enfaits* y estos en estructuras, posteriormente ha preferido adoptar como instrumento de interpretación las entidades (a escala mínima *defaits*) que hayan sido identificadas, como específicas manifestaciones arqueológicas, asignando una identidad arqueológica precisa a una serie de unidades interrelacionadas. La facilidad de este sistema estribaría en que mejora la capacidad de relacionar *faits* de la misma naturaleza, además de clarificar los componentes de una fase de ocupación.

Para la interpretación del registro arqueológico, ArcheoDATA plantea la necesidad de superar las tradicionales coordenadas topográficas y asociar los distintos ítems recuperados en una zona estableciendo asociaciones con otros fenómenos arqueológicos presentes, fundamentalmente aquellos relacionados de forma directa con las nociones de espacio y áreas de ocupación. Para ello establece asociaciones grupales de datos relacionados. A traves de la flexibilidad ofrecida por este procedimiento pueden diseñarse niveles amplios tanto espaciales como temporales.

SYSLAT es un sistema de registro jerarquizado. En él se distinguen tres tipos de unidades, cada una de las cuales tiene un rango superior y engloba a varias de las inferiores. Estas son las unidades estratigráficas, después vendría los *faits* y finalmente, las *structures*. Dentro de las unidades estratigráficas se reconocen, en

función de su génesis y estructura, unidades estratigrafías construidas, unidades estratigráficas positivas y unidades estratigráficas negativas. Los *faits* agrupan varias unidades sedimentarias y varios *faits* constituyen una *structure*. El sistema carece de niveles mayores al de estructura, lo que en parte es debido a la manera de localizar los hallazgos, depósitos y estructuras en el espacio: la *zone* está referida de manera específica a barrios y calles que suplen las unidades mayores.

Dado el carácter con que este sistema fue desarrollado, de aplicación exclusiva a un yacimiento de características muy específicas, la atención prestada a la relación que este asentamiento pudiera tener con otros de la misma zona es mínima, y el papel que le fue asignado dentro del diseño de la investigación del yacimiento no facilita la extrapolación a otros lugares.

El desarrollo de las técnicas de excavación en Italia, paralelo al de la arqueología urbana, también se benefició de los avances británicos por la experiencia de excavaciones practicadas en ciudades del norte (Brogiolo, 1997), bien vía reinterpretación italiana a partir de las experiencias en Cartago y Settefinestre (Carandini, 1997), bien a través de la pronta traducción de los libros clave del pensamiento estratigráfico anglosajón: la obra de P. Barker (1977) fue editada en italiano en 1981 (Milán); la de E. C. Harris (1979), en 1983 (Roma). Punto culminante de este itinerario, y una de las cotas más importantes alcanzadas en el interminable proceso de implementación y homologación en la arqueología italiana, fue la redacción de un repertorio de fichas a emplear para la recuperación del registro en excavaciones arqueológicas, basadas en la delimitación de unidades estratigráficas (Parise Badoni y Ruggeri Giove, 1984).

Pero sería infravalorar la arqueología italiana no señalar las aportaciones conceptuales, metodológicas y prácticas genuinas, habidas en estos años. Posiblemente haya sido en la fase de interpretación de la secuencia estratigráfica donde a más reelaboraciones se hayan sometido la doctrina estratigráfica fijada por Ph. Barker y E. C. Harris. Para narrar la historia que ofrece una secuencia estratigráfica a través de un diagrama. A. Carandini usa agrupaciones jerárquicas de carácter interpretativo que van alejándose paulatinamente del vínculo estratigráfico. Conforme ganan en generalidad y capacidad explicativa. El proceso de descomposición del diagrama en secuencias a partir de la identificación de puntos

nodales y seminodales, y la posterior reunificación de unidades dentro de una misma secuencia, o de diversas secuencias, en actividades y estas a su vez en grupos de actividades, que por fin dan lugar a acontecimientos y periodos, supone un cambio en los conceptos de faseado y periodización propuestos por Harris.

Si bien este camino de la interpretación está siendo seguido por la ortodoxia harrisiana, la consecuencia que de ello podría haberse sacado para la fase previa, es decir, para el propio registro, parece que tardara en llegar para el mundo anglosajón, mientras que se ha convertido ya en realidad en Italia. En efecto, tanto el manual de campo del Museo de Londres (Spence [ed.], 1990) como el sistema de registro empleado por el York Archaeological Trust (Pearson y Williams, 1993) insisten en dar al dibujo de planta de cada contexto singular, por ejemplo, mayor preponderancia que a la planta compuesta, algo ya enunciado por el propio Harris (1979: 65 ss.) al advertir la frecuente confusión, entre planta de fase de la excavación y planta de fase de ocupación, en que caen estos documentos gráficos, prefiriendo su realización a posteriori, como suma de plantas de contextos simples, una vez que han sido identificadas las acciones a que pertenecen varios contextos y asociadas en fases. Sin embargo, los arqueólogos italianos que más han tratado este tema (Carandini, 1997 y Medri, 1988) defienden la convivencia de ambos ti-pos de documentación grafica en función de la naturaleza de los restos aparecidos en la excavación, siendo además insustituibles las plantas compuestas cuando se trabaja en ámbitos dominados por la presencia de estructuras inmuebles.

Por último, en línea con los críticos a la elaboración harrisiana del método estratigráfico vistos más arriba, se está destacando una corriente de pensamiento estratigráfica abanderada por G. Leonardi (1992), de la Universidad de Pavía, que cuestiona la separación microscópica de las unidades estratigráficas para defender la necesidad de conocer los procesos genéticos de la deposición arqueológica, combinando geología sedimentaria y actividad antrópica, como único modo de; permitir una correcta descodificación de la estratificación y su posterior comprensión. Línea de trabajo que es vista con escepticismo por Carandini (1997). No obstante, poca duda cabe, a la vista de los planteamientos generales a los que se está llegando en materia de registro arqueológico, que en Leonardi se encuentran las semillas que permitirán pasar la página de la etapa harrisiana-carandiniana de la arqueología italiana.

Gestión del patrimonio y actuaciones de seguimiento

Pero es, sin lugar a dudas, en el estudio de edificios emergentes, y la aplicación a éstos del método estratigráfico, dentro de una concepción global del documento arqueológico, —bastante más sagaz y abarcadora que los planteamientos coetáneos ingleses (Barker, 1986: 102 s.)— donde la arqueología italiana esta brillando con mayor resplandor, a juzgar por la amplia difusión que esta teniendo en todos los países occidentales.

Aunque tradicionalmente haya existido un interés relevante en el estudio de paramentos y técnicas constructivas de época clásica en la arqueología italiana, el nuevo viraje dado al análisis de los inmuebles emergentes no puede entenderse como una prolongación de aquel a la arqueología medieval, sino como una empresa que parte de cero y que plantea el estudio de los paramentos verticales de las edificaciones actualmente en pie con criterios objetivos, mediante la aplicación de un método o procedimiento que sea contrastable, vinculado especialmente a su restauración.

A partir de los años setenta la frecuente intervención sobre arquitectura histórica, en la que de forma habitual participa la arqueología, puso en evidencia la conveniencia (entendida ahora como necesidad) de registrar el potencial informativo que contenían los edificios no solo de la cota de rasante hacia abajo, sino como un todo continuo. Comenzó a reivindicarse que las entidades arqueológicas se iniciaban en el tejado de la edificación y descendían hasta el subsuelo de la misma; por lo cual, la actividad de registro debía abarcarla en toda su globalidad, sin hacer distinciones.

La introducción de la arqueología en la restauración de edificios aislados o en contextos urbanos ha abierto nuevas vías para la comprensión de la intervención urbana, pero aun no se han llegado a unificar conceptos y criterios de actuación entre los diferentes profesionales que intervienen en el proceso. El nacimiento de estas diferentes escuelas está ligado a los programas de rehabilitación y restauración de los centros históricos de las ciudades italianas acometidos desde finales de los sesenta. En general todas estas experiencias parten del reconocimiento de que el edificio es producto de una serie de actuaciones constructivas que se suceden en el tiempo, pero

difieren principalmente en el valor otorgado al registro estratigráfico para la comprensión del edificio.

Dogliani (1988) define una tendencia en el estudio de paramentos de los inmuebles —el *rilievo crítico* o levantamiento crítico—, al servicio de la restauración a partir de su trabajo en Pesaro. El *rilievo critico* tiene como objetivo señalar la peculiaridad de algunos caracteres específicos de la edificación, de forma que constituyen un estímulo para su conservación. Para este tipo de análisis, cuya documentación consiste fundamentalmente en planos anotados, importaba sustancialmente la delimitación de ciertos caracteres microscópicos para indicar cuáles eran los objetivos de conservación.

A comienzos de los ochenta, Dogliani reconoce que el procedimiento del *rilievo crítico* estaba en un punto de estancamiento habida cuenta de la carencia de fundamento teórico y conceptual que arrastraba. Por eso, desde 1983 siguió con notable interés las transformaciones del pensamiento estratigráfico aplicado a estructuras emergentes de la mano de R. Francovich y R. Parenti. En su acercamiento al método estratigráfico, Dogliani encuentra una dificultad que imposibilitaría la traslación directa de los principios difundidos por el manual de Harris. Estas consideraciones se acercan al nudo gordiano epistemológico ya discutido (la posibilidad de separar objetividad de subjetividad), aunque Dogliani no profundice en este sentido. Para este autor, las reglas fáciles del método estratigráfico para ordenar una secuencia (es decir, determinar si una unidad es anterior, posterior, coetánea de otra, o bien la imposibilidad de establecer entre ambas esta conexión), cuando se aplican sobre conjuntos arquitectónicos, requieren necesariamente recurrir a los aspectos históricos de la estratificación, por cuanto que los no históricos —esto es, los puramente estratigráficos— son insuficientes para su realización. Lo cual significa mezclar dos órdenes de valores (objetividad e interpretación), cuya separación es bandera común entre los teóricos de este sistema de registro.

Desde posturas más cercanas al método estratigráfico, G. P. Brogiolo (1988 y 1995) ha establecido su propia metodología. Característica fundamental de esta propuesta es la jerarquización de las entidades usadas para recoger información, que cambian conforme ascienden en complejidad. Parte del elemento más pequeño en que pueda subdividirse una estratigrafía (la unidad estratigráfica muraria)', hasta llegar al

complejo arquitectónico que está constituido por la agregación —planificada o espontánea— de cuerpos de fabrica (unidad edilicia distinguible por sus características arquitectónicas), que viene a coincidir *grosso modo* con un edificio, identificado por otras unidades menores denominadas fachadas generales. En su interior distingue las unidades (o ambientes) funcionales, separadas por superficies horizontales (suelos y sofitos). En el último escalafón de esta jerarquía se encuentran los elementos arquitectónicos (estructurales o decorativos) y las unidades estratigráficas murarias.

De otro lado, Brogiolo ha hecho especial hincapié en no reducir la riqueza informativa que aportan los edificios al análisis estratigráfico. La invasión brutal de la estratigrafía en el estudio edificatorio suscito adhesiones, pero también opiniones sobre los límites inherentes a esta aplicación.

El edificio no es solo un conjunto de estratos, también son formas. Por tanto es preciso compaginar la investigación arqueológica con el análisis de fuentes documentales y el estudio histórico-artístico, o formal, del inmueble. En cierta medida, como pretendía Carandini, se intenta enriquecer el escueto y frío diagrama estratigráfico con conceptos e interpretaciones más históricas, arquitectónicas y artísticas, que realmente puedan ser útiles a la fase de restauración posterior. En suma, Brogiolo coincide con otros críticos de la ortodoxia harrisiana en cuestionar la pretendida historicidad del registro Arqueológico, como algo mecánico, puesto que registrar también entraña interpretar. Amplía además al contexto territorial —, ya sea urbano o rural— la recogida de información por entender que un edificio es ante todo parte de un espacio organizado y solo.

Sin lugar a dudas, el sistema que más fielmente sigue el método estratigráfico y la construcción del diagrama de Harris, para la recuperación del proceso diacrónico de estratificación de un inmueble, es el que comenzó siendo aplicado a los edificios medie-vales por R. Francovich y R. Parenti, de la Universidad de Siena, ampliándose posteriormente a cualquier edificio posclásico (Francovich, 1988, 2000; Parenti, 1988a, 1988b, 1990). También ha sido el sistema que mayor difusión ha tenido en España (Parenti, 1994, 1996a, 1996b y 1999), merced al creciente interés desarrollado en estos últimos años por la aplicación de la metodología arqueológica en el conocimiento previo de los monumentos sujetos a intervenciones de restauración.

Esta propuesta, como las anteriores, también nació espoleada por la enorme actividad restauradora de edificios acometida en los setenta, comenzando su aplicación en unidades aisladas —iglesias medievales— más que en contextos urbanos, aunque posteriormente se extendió hacia ellos. Su estandarización coincidió con un momento de apertura de la arqueología italiana a la cultura estratigráfica anglosajona, como ya se ha dicho. De hecho, el modelo de ficha usado para la personalización de las unidades estratigráficas murarías está basado en las normalizadas por el Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione.

La dependencia de las campañas de restauración ha afectado profundamente el propio diseño del programa, condicionando el momento de aplicación a la iniciación de un proceso de restauración o rehabilitación de un inmueble. Ello supone constreñir la intervención a unos plazos fijos y perentorios y a un presupuesto económico fijo y poco flexible. Esta dependencia ha generado posturas de rechazo. Por ejemplo, R. Francovich (1988) se queja de la división del proceso de intervención sobre un inmueble en dos momentos diferenciados y estancos: la recogida de información y la elaboración del proyecto. Cada uno de ellos está liderado por profesionales diferentes (arqueólogos y arquitectos), lo cual tampoco favorece la comunicación necesaria para que el caudal in-formativo sea tenido en cuenta en la elaboración del proyecto definitivo de intervención en el edificio. Esta falta de relación suele traducirse en una contemplación defectuosa de las necesidades requeridas por la investigación arqueológica, que termina por ser considerada como un obstáculo en la rehabilitación de inmuebles.

El nivel más básico procura determinar los contornos de las grandes masas murarías, las diferencias de materiales constructivos y los cambios de cotas de suelo, completado con una planimetría somera. El siguiente, detalla las unidades estratigráficas murarías, identificadas mediante fichas, conjugando esta información con la suministrada por una planimetría detallada. Finalmente, el nivel de máximo detenimiento incluye además muestreos de las diversas fábricas con descripción pormenorizada y medición de sus componentes. Esta diferenciación en niveles de rapidez recuerda — aunque no se cite expresamente— los señalados por M. Carver (1987) para las excavaciones terrestres.

El método reconoce la necesidad de aplicación de un análisis histórico a las edificaciones, asimilando un edificio a un yacimiento arqueológico, donde las distintas huellas dejadas por las sucesivas transformaciones resultan ser auténticos estratos (o depósitos verticales) cuya lectura permite comprender el devenir del inmueble. Extendiendo el ámbito de interés proporciona una información insustituible para el estudio de los centros históricos. En efecto, aunque solo use modelos de fichas para la descripción de la unidad estratigráfica muraria y los muestreos, Parenti adopta la terminología usada por Brogiolo (los cuerpos de fabrica) para designar entidades mayores surgidas como agregados de las más pequeñas; ello le permite abarcar marcos de estudio mayores al edificio, donde este deviene en unidad básica de análisis (no debe olvidarse que, en otro orden de cosas pero también relacionado con la intervención de los monumentos, fue Italia, y más concretamente G. Giovannoni —aglutinador de la doctrina sobre la restauración monumental en ese país durante la primera mitad del siglo xx—, la adalid en la ampliación de la tutela del monumento aislado a su entorno urbanístico). Este tipo de aproximaciones a escala de ciudad comenzó por pequeñas localidades como Massa Marittima (Parenti, 1990), para después pasar a núcleos mayores como Siena (Parenti, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

DOMINDO, I.; BURKE, H.; SMITH, C.: Manual de Campo del Arqueólogo. Barcelona. Ariel. 2007.

DOMINGO, I., BURKE, H. y SMITH, C.: Manual de campo del arqueólogo, Barcelona: Ediciones Akal. 2007.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.: Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado, Barcelona: Ediciones Crítica.

GAMBLE, C.: Arqueología Básica, Barcelona: Ediciones Ariel. 2002.

JOHNSON, M.: *Teoría Arqueológica*, Barcelona: Ediciones Ariel. 2000.

RENFREW, C. y BAHN, P.: *Arqueología. Conceptos clave*, Barcelona: Ediciones Akal. 2008.